

# SEMINARIO SOBRE IMPERIOS. UN ESTUDIO COMPARADO

## SESIÓN 2: VÍAS DE INCORPORACIÓN, SOMETIMIENTO Y CONQUISTA

### EL IMPERIALISMO CARTAGINÉS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

“[Asdrúbal] había promovido un gran auge en la causa cartaginesa, no tanto mediante empresas guerreras como mediante tratos con los jefes del país (οὐχ οὔτς διὰ τῶν πολεμίων ἔργων ὡς διὰ τῆς πρὸς τοὺς δυνάστας ὁμιλίας)”. Polibio. 2.36.2.

“Aníbal, pues, acampó allí [ante las murallas de Sagunto] y estableció un asedio muy activo, ya que preveía muchas ventajas para el futuro si conseguía tomar la ciudad por la fuerza. Creía, en primer lugar, que quitaría a los romanos la esperanza de trabar la guerra en España, y después que, si intimidaba a todos, volvería más dóciles a los ya sometidos a los cartagineses, y más cautos a los íberos que conservaban la independencia. Pero lo principal era que, al no dejar atrás a ningún enemigo, podría continuar su marcha sin ningún peligro. Además, suponía que iba a disfrutar de recursos en abundancia para sus empresas, que infundiría coraje a sus soldados con la ganancia que cada uno lograría, y que con el botín que enviaría procuraría la prosperidad de los cartagineses residentes en la metrópoli”. Polibio 3.17.4-7.

“Cuando Aníbal emprendió su marcha hacia Italia, de cuantas ciudades españolas desconfiaba, tomó como rehenes a los hijos de los hombres más ilustres y los concentró, en su totalidad, en la ciudad de Sagunto, porque esta era de acceso difícil, y además confiaba mucho en los hombres que dejaba allí. Había un ibero, de nombre Abílix, no inferior ni en fama ni en situación a cualquier otro ibero, y encima daba la impresión de superar mucho a los otros en su buena disposición y lealtad hacia los cartagineses. Este hombre consideró la situación, juzgó que eran más brillantes las esperanzas depositadas en los romanos y reflexionó consigo mismo sobre la devolución de los rehenes, una estratagema digna de un ibero y de un bárbaro. Convencido de que entre los romanos podía llegar a ser un hombre de gran prestigio si les aportaba conjuntamente lealtad y utilidad, rompiendo sus pactos con los cartagineses, se aprestó a entregar los rehenes a los romanos: se había percatado de que Bóstar, el general cartaginés enviado por Asdrúbal para impedir que los romanos cruzaran el río, pero que no se había atrevido a oponérseles, después de retirarse, acampaba en Sagunto, al lado del mar; era un hombre ingenuo y benigno por naturaleza, que le tenía una gran confianza. Abílix, entonces, habla de los rehenes con Bóstar, y le dice que los romanos han cruzado el río; los cartagineses ya no podrán retener por el miedo sus dominios en España, pero las circunstancias exigen la benevolencia de los sometidos; ahora que los romanos se han aproximado y se han situado frente a Sagunto, amenazando la ciudad, si él, Bóstar, hace salir a los rehenes y los devuelve a sus padres y a sus ciudades, arruinaría las ambiciones de los romanos. Pues éstos querían hacer precisamente lo mismo, si eran ellos los que

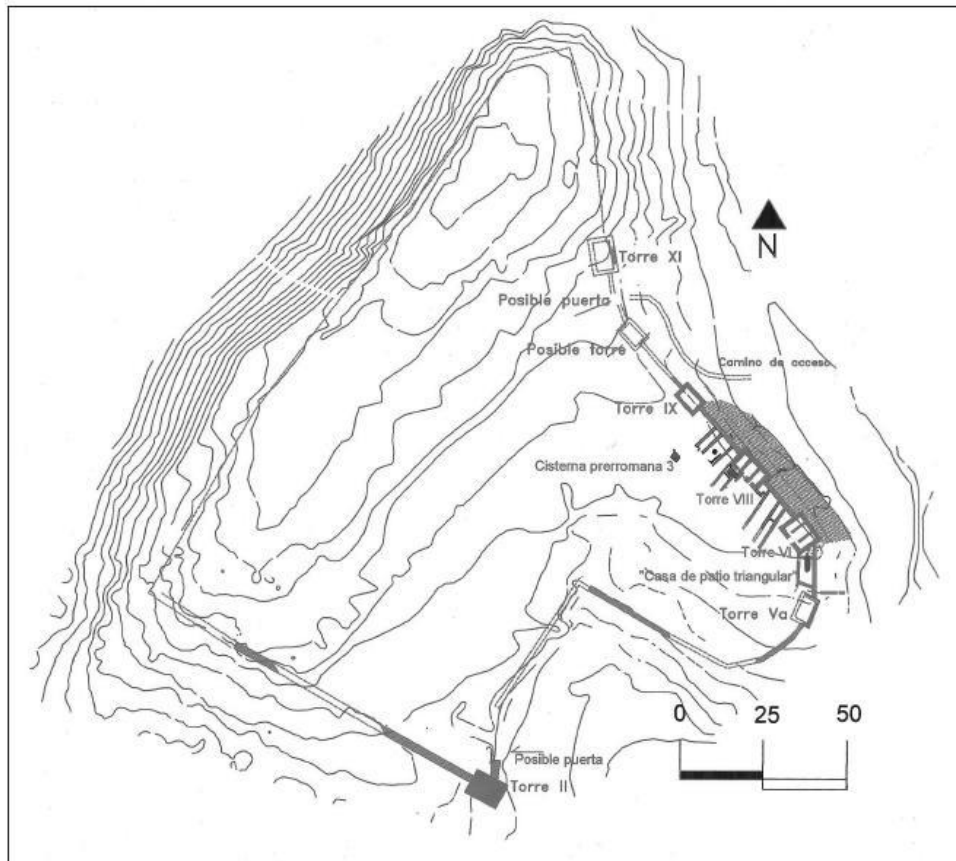
se apoderaban de los rehenes. Bóstar, pues, debía conciliarse la benevolencia de todos los íberos para con los cartagineses, prever el futuro y pensar también en la seguridad de los rehenes. Y si era él mismo, añadió, el que tratara personalmente el asunto, acrecentaría, multiplicándolo, el agradecimiento. En efecto, al restituir los muchachos a sus ciudades, no sólo se atraería la adhesión de los padres, sino también de la masa de las poblaciones, al poner bajo su vista con esta conducta la estima y la magnitud de los cartagineses para con sus aliados. Además, le insinuó la cantidad de obsequios que él personalmente recibiría de los que hubieran recuperado a sus hijos” Polibio 3.98.

“Los generales cartagineses, tras haber vencido al enemigo, no lograron vencerse a sí mismos. Creían que la guerra contra los romanos había concluido y se enzarzaron en peleas entre ellos, acuciados por la ambición y el afán de dominio, verdaderamente innatos en los cartagineses. Asdrúbal, hijo de Giscón, se apoyó en su autoridad y llegó a un extremo tal de sordidez que exigió una cantidad enorme de dinero al amigo más leal del que, a la sazón, disponían los cartagineses en España. Se trataba de Indíbil, expulsado de su reino por los romanos, y que por el afecto que profesaba a los cartagineses pudo recuperar. En un principio Indíbil no le atendió, pues confiaba en su lealtad, demostrada a los cartagineses, pero Asdrúbal le tildó de falso y le obligó a entregar como rehenes a sus propias hijas” Polibio 9.11.

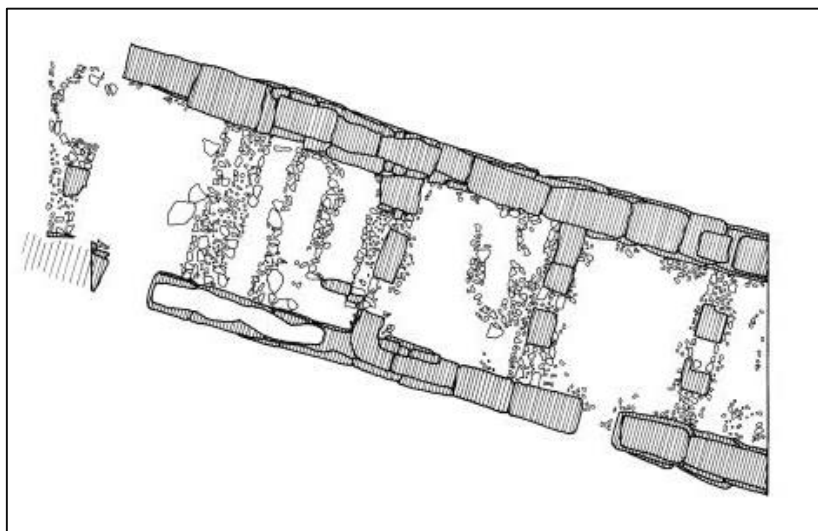
“A continuación, preocupándose al mismo tiempo de la ofensiva y de la defensiva bélica, no fuera a ocurrir que, mientras él se dirigía a Italia por tierra a través de Hispania y de la Galia, quedase África desguarnecida y con el flanco descubierto por la parte de Sicilia para los romanos, decidió asegurarla con una sólida guarnición. A cambio pidió a su vez un complemento de tropas procedentes de África, lanzadores de venablos sobre todo, con armamento ligero, con el fin de que los africanos en Hispania y los hispanos en África, que iban a ser mejores soldados tanto unos como otros lejos de su patria, hicieran su servicio de armas como obligados con rehenes mutuos. Envío a África trece mil ochocientos cincuenta soldados de infantería armados de caetra, ochocientos setenta honderos baleares y mil doscientos jinetes de múltiples naciones entremezcladas. A estas tropas les da orden de servir en parte de guarnición a Cartago y en parte distribuirse por África. Al mismo tiempo, después de enviar reclutadores a las ciudades, ordena que los cuatro mil jóvenes escogidos reclutados sean conducidos a Cartago como guarnición a la vez que como rehenes. Pensando que tampoco Hispania debía quedar descuidada, y ello por mayor razón porque no era desconocedor de que la habían recorrido los embajadores romanos para atraerse la voluntad de sus jefes, se la asigna como campo de operaciones a su hermano Asdrúbal, hombre activo, y le da seguridad con refuerzos sobre todo africanos: once mil ochocientos cincuenta africanos de infantería, trescientos ligures, quinientos baleares. A estas fuerzas auxiliares de infantería se sumaron cuatrocientos cincuenta jinetes libiofenicios, mezcla este contingente de cartagineses y africanos, y unos mil ochocientos númeridas y moros, que habitan a la orilla del océano, más un reducido contingente, doscientos jinetes, de ilergetes procedentes de Hispania; y para que no faltase ningún tipo de apoyo terrestre, veinte elefantes. Además, para proteger la costa, pues cabía pensar que los romanos desarrollarían las operaciones bélicas,

también entonces, en el terreno en que habían salido victoriosos, se le asigna una flota compuesta por cincuenta quinquerrems, dos cuatrirremes y cinco trirremes; pero utilizables y equipadas con sus remeros, había treinta y dos quinquerrems y las cinco trirremes” Livio 21.21.10-22.4.

“Tras su matrimonio con la hija de un príncipe ibero, [Asdrúbal] fue proclamado general con poder ilimitado por el conjunto de los pueblos iberos (ὑπο πάντων τῶν Ἰβήρων ἀνηγορεύθη στρατηγὸς αὐτοκράτορ)” Diodoro de Sicilia 25.12.



Fortificaciones bárquidas de Tossal de Manises. Tomado de Olcina, Guilabert y Tendero 2010.



Fortificaciones de Cartagena. Tomado de Martín Camino 1994.